

# El Garbano

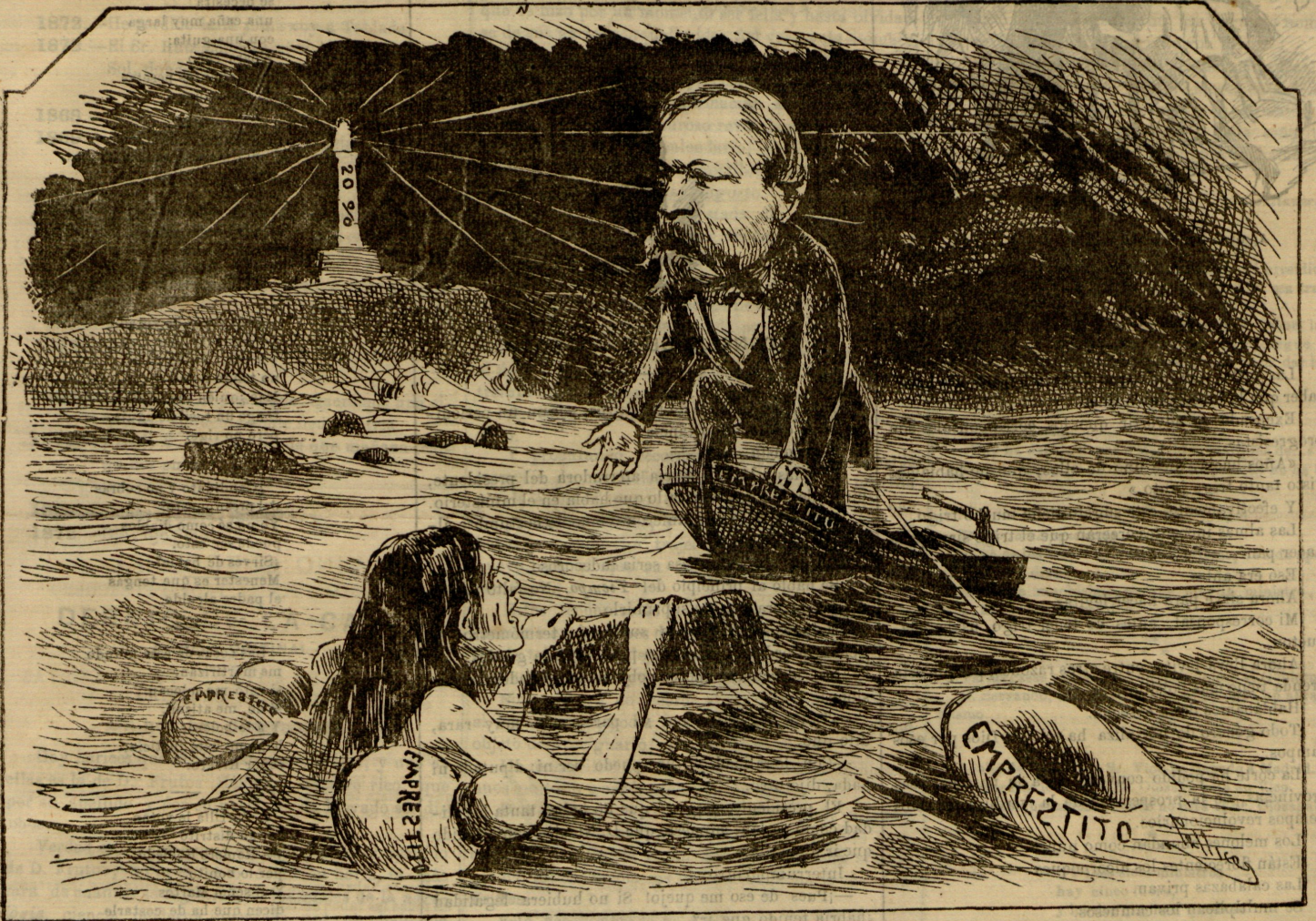
PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho días.

## LISONJERO ESTADO DE LA HACIENDA ESPAÑOLA.



**300.000.000**

Dichoso aquel que tiene su casa á flote y hace del fisco mangas y capirotos. Y oliendo á trucho va saliendo adelante con un falucho.

**300.000.000**

Un empréstito me ahoga y otro me salva la vida, de Dios me venga el remedio que estoy muy comprometida.

A la orilla del rio cantan las ranas: —«El ministro de Hacienda no tiene un cuarto.»

**UJB**

Biblioteca de Comunicacion y Hemeroteca General

- ¡Eh, caballero! ¿Ha visto V. la Hacienda?
- ¿Es aquello que nada?
- Sí.
- ¿Y qué hay encima?
- ¡La mar!



## ADVERTENCIA

Accediendo á los deseos manifestados por un gran número de personas, hemos hecho una nueva tirada del núm. 1.º

Los pedidos se dirigirán á la Administracion de EL GARBANZO, remitiendo un sello de 50 milésimas.



Apetitoso aspecto de un colegio electoral en estos días.

## LA COSECHA

Las cartas que recibimos de toda España nos hacen saber que la cosecha es buena.

Excusado es advertir que los corresponsales son progresistas.

«Años hacia, dice uno de ellos, que no habíamos visto tanto trigo junto.»

Y efectivamente, este sugeto tiene mucho trigo.

Las almas inocentes creerán que el trigo sirve para hacer pan.

Eso era antes.

Ahora sirve para hacer levitas.

Mi corresponsal, antes de tener trigo, usaba chaqueton.

Ahora lleva levita, entre otras razones, porque esta prenda tiene más bolsillos.

Hablábamos de la cosecha.

Toda género de hortaliza ha echado Dios por esos campos.

La corte ha podido convencerse á su paso por esas provincias, de la prosperidad de la verdura en estos tiempos revolucionarios.

Los melones abundan como nunca.

Están florecientes los alornoques.

Las calabazas privan.

Se multiplican los camuesos.

La pródiga mano de la Providencia ha centuplicado las hojas del laurel como presintiendo el alza de las glorias nacionales.

Los olmos dan peras.

Los gobernadores dan jugo.

En América, como en España, los frutos de la revolucion son maravillosos.

Las noticias del empréstito han coincidido con la presentacion del coco.

Los árboles hablan. *Pláta-¡no!* han dichos algunos.

Volvamos á España.

«La cosecha está asegurada» nos escribe un administrador de Aduanas.

«Se despachó toda la cebada» nos dicen de San Sebastian y Galicia.

En la costa Cantábrica se teme que no queden patatas.

Tal es la abundancia de bellotas en Madrid, que nadie duda de que el Gobierno tiene larga vida.

Lo notable de todo esto es que coincide con la entrada de los radicales en el poder.

La situacion es una viña.

Hay más nueces que ruidos.

El agua del mar está azucarada.

Los pinos se pierden de vista.

Cada progresista tiene una breva.

¡Oh! ¡Quién pudiera hacer durable la sábia administracion del hortelano de Tablada!

A su sombra, aseguran el trigo los liberales.

El pan es un general moderno. Cada semana recibe un ascenso.

El ministerio de la Gobernacion es una granja.

Allí dan castañas al que las quiera.

Donde quiera que hay cimbríos, hay naranjos. Las almendras están de sobra. Y nada digamos de las tostadas!

¡Año feliz, verano asombroso, administracion rústica y Gobierno silvestre, yo os saludo y venero!

Yo en nombre del país, os contemplo admirado, y me hago á mí mismo esta reflexion de envidioso:

Quisiera ser ministro este año para tener trigo.

O esta otra, que es una consecuencia de la cosecha:

Este invierno habrá leña.



## CONSEJO DE MINISTROS.

El último Consejo de ministros, segun un periódico, tuvo cierta importancia.

Nos consta.

Gracias á la elocuencia aterradora del presidente, oímos desde nuestra casa lo que habla en el ministerio.

Los ministros se reunieron como de costumbre alrededor de la mesa.

Un gobierno sin mesa seria indecoroso.

Se habló al principio del *Tiempo*. No faltó quien dijera que era cosa de suprimirlo.

Después se habló de la subida del termómetro. Al general Córdova le parecían pocos treinta grados.

Las elecciones fueron objeto de grandes discusiones.

—Tanta legalidad me va pareciendo muy rara, dijo uno.

—Con legalidad yo no puedo ser ni diputado ni nada, dijo otro.

El presidente aseguró que no habrá tanta legalidad como creian, supuesto que D. Nicolás habia tenido que ir á Sevilla...

Interrumpió otro.

—¡Pues de eso me quejo! Si no hubiera legalidad ¿habria tenido que ir?

—Estamos en ridiculo, añadió uno muy furioso.

Se acordó rebajar un 25 por 100 de legalidad.

Dióse cuenta de una comunicacion del gobernador de Santander (Pita), pidiendo que se eleve á Santander á poblacion de primer orden por aquello del entusiasmo.

Ruiz Zorrilla dijo que al primer orden que haya en España se pensará en eso.

Echegaray propuso que por de pronto se eleve el Sardinero al cubo.

Tambien propuso el mismo Echegaray que en la construccion de los puentes las cimbras se sustituyan con cimbríos en lo sucesivo.

Presentó el de Ultramar un proyecto de ley para abonar sus atrasos á las familias de los soldados de Hernan-Cortés que no cobraron su soldada.

Uno de sus colegas objetó que bastaba con un decreto como el que se ha dado para dar fin á los gatupeños de Santo Domingo y Méjico.

Se acordó telegrafiar al ministro de Estado, diciéndole que no se dé prisa en venir, que no hace falta.

Habló el de Hacienda sobre el oro de la libertad que se va marchando, y sobre el de la reaccion que no viene.

Se pensó en ordenar á la empresa del tram-via que los radicales paguen medio asiento.

Por último, se puso sobre el tapete la cuestion del regicidio, y después de pensar mucho rato qué solucion se le daria, mandaron traer á Botija y se lo bebieron.



## ARMONÍAS ELECTORALES.

Para ser candidato se necesita una caña muy larga con una guita; y para cebo unas cuantas pesetas de cuño nuevo.

Si quieres que te vote dame un destino que estoy en descubierto con mi sobrino; y aquí en la aldea como no antes el carro no hay quien te crea.

Diez veces he votado por los patriotas y á pesar de Zorrilla no tengo botas. Mas ¿quién se afiije? tengo un fusil de aguja, pero no rige.

¿Candidato y no cobras del presupuesto? Yo no sé como diablos puede ser esto. ¿Sirves de balde? Menester es que tengas el padre alcalde.

Las cosas de este mundo me martirizan; si voto me colocan si no, me atizan. Y á lo bolero, hágame usted justicia, señor Rivero.

A Zorrilla le votan por su distrito y á Romero Robledo por lo bonito. Y al señor Martos dicen que ha de costarle muy buenos cuartos.

Cuatro Córtes he visto desde que imperas las últimas peores que las primeras; pero tú dices sobre yo, y que se monten en mis narices.

Si vienes al Congreso, ven por lo oscuro que si te ve el juzgado no estás seguro. Y el que te vote debe tener los ojos en el cogote.

La tenemos Congreso se abrió la veda; la libertad peligra, ¡viva el que pueda! ¡Rancho á las doce! Me voy al extranjero; que usted la goce.





PAREJAS.

- 1868.—Se suprimen los consumos.
- 1872.—Se restablecieron los consumos.
- 1868.—Queremos la libertad completa de la prensa y el jurado para toda clase de delitos.
- 1872.—En correos me han quitado muchos GARBANZOS.
- 1872.—He perdido la fé y me voy á Tablada.
- 1872.—El Sr. Ruiz Zorrilla vive en la Puerta del Sol, donde tienen Vds. su casa.
- 1868.—¡Abajo las quintas!
- 1869.—Arrásame V. á Gracia sin dejar piedra sobre piedra.
- 1868.—El partido absolutista es un partido muerto.
- 1872.—El general Baldrich continúa en Vich.
- 1868.—La libertad de cultos traerá á España capitales extranjeros, aumento de población y mucho dinero.
- 1872.—Se necesita un judío para tirarle del rabo.
- 1868.—Detestamos el privilegio. Queremos una situación eminentemente democrática.
- 1872.—Dígame V. al señor conde que mañana traiga dos cubas.

- 1868.—Jamás, jamás, jamás!
- 1872.—Ojo, ojo, ojo!

DEBAJO DE LA CAMA

NOVELA ORIGINAL

CAPITULO PRIMERO

Un hombre desgraciado.

Hay narices que debían estar prohibidas, y una de ellas es la de D. Frutos Melonar, hombre rico, que por su apellido y por su nariz, no ha logrado ser dichoso.

Verdad es, que por muy extraño que sea el apellido de D. Frutos, no lo es tanto como su nariz, más rara de cuantas se registran en los anales de la naviología, ciencia moderna inventada por un chato que habia aplicado los principios de Gall, ó sea los de la frenología, á las narices de la humanidad, sacando consecuencias horribles de toda aquella nariz que sobresale de la cara más de cinco líneas.

Midiendo la nariz de D. Frutos Melonar, por el sistema moderno, podremos fijar su longitud en ocho centímetros por cinco de elevación sobre el rostro.

Si Quvedo hubiese conocido á D. Frutos, le hubiera parecido pálido su célebre soneto á una nariz, é indudablemente habria compuesto otro más digno de la de D. Frutos.

Hemos dicho ya que, por aquella, y por su apellido, no habia logrado ser dichoso, á pesar de ser dueño de una fortuna suficiente para vivir con holgura, sin necesidad de ocuparse en nada.

Si D. Frutos, en vez de apellidarse Melonar y de haber nacido con aquella nariz, hubiese tenido una de formas regulares y un apellido menos vegetal, habria sido el hombre más venturoso de la tierra, porque si bien su carácter era de lo más detestable que se conoce, debía esta condición á su apellido y á sus narices.

D. Frutos fué dichoso hasta que conoció toda la extension de su nariz, y todo el horrible significado de su apellido junto á su nombre.

Por su nariz, que producía la hilaridad en cuantos la veían por vez primera, tuvo muchos lances desagradables en su juventud, él que nunca fué de carácter pendenciero; por su apellido, que producía casi el mismo efecto que su nariz, se vió tambien en la necesidad de andar á golpes varias veces.

Conoceréis á muchas personas de esas que siempre al nombraros, tal vez por un instinto de adulacion, os llaman Sr. de tal, ó Sr. de cual, sin que se les olvide nunca esa preposicion semi-aristocrática.

Pues figuraos la impresion que causaria en don Frutos, al oír que le llamaban Sr. de Melonar, ó recibir el sobre de una carta; concebido en estos términos: Sr. D. Frutos de Melonar.

¡Frutos de Melonar! ¡Es decir, melones, calabazas ó cuando menos sandías! Díganme Vds. con franqueza si no era cosa de desesperarse.

Un día brotó de su cerebro una idea luminosa, idea que le hizo por un momento ser feliz y hasta olvidarse de sus narices. Aquella idea fué variar de nombre, es decir, confirmarse.

Estaban por entonces precisamente administrando el sacramento de la Confirmacion en una iglesia de Madrid, y fué allí presuroso revolviendo en su magin todos los santos del calendario, para elegir uno tan poético, que equilibrase la horrible prosa del apellido. Decidió, por fin, llamarse Augusto.

Llegó á la iglesia, atestado de gente hasta la puerta, y penetró consolado con la idea de que iba á salir dichoso de aquel templo.

Como sucede siempre, los que iban á recibir el sacramento eran niños á quienes llevaban sus padres.

D. Frutos paseó una mirada por aquella multitud infantil, y en vano buscó entre ella un adulto. El era el único, que á aquella edad (contaba ya por entonces treinta años) se presentaba á confirmarse.

¡Si estaré confirmado ya! dijo entonces para su sayo.

Y procurando recordar, le vino á las mientes la memoria de un bofetoncito, aplicado á su megilla por la carnosa mano de un obispo reverendo, hacia ya bastantes años, y hasta recordó el detalle de haber estrenado un trajecito de color de yema de huevo, con el que su madre aseguraba que estaba monísimo.

Estos recuerdos de la infancia, que vienen á la memoria en ocasiones dadas, se presentan con un colorido tal, que no dejan lugar á duda. D. Frutos se convenció plenamente de que estaba ya confirmado.

Sin embargo, no recordó si ese sacramento, como el del bautismo, podia recibirse una vez sola, y con objeto de averiguarlo, entró en la sacristía.

Un monaguillo de cara picaresca estaba doblando unos amitos y guardándolos en un cajon.

D. Frutos se acercó á él, y el muchacho, así que fijó sus ojos en el aspirante á confirmado, soltó una carcajada tan franca y tan sonora, que hacia el elogio de los dotes cómicas que poseía la nariz de don Frutos.

Este, acostumbrado ya á semejante efecto, se convino como tenia de costumbre y dejó al muchacho que diese á su sonrisa toda la expansion que le permitia una educacion detestable.

Cuando el monaguillo acabó de reír, D. Frutos empezó á hablar.

—¿Me dirá V. dónde está el sacristan?

—Está ocupado con su Ilustrísima en la confirmacion.

—¿Y no podria yo hacerle una pregunta?

—No señor. ¿No le digo á V. que está ocupado?

Hoy es el último dia de confirmacion y hay muchísima gente.

Al oír D. Frutos que era el último dia de confirmacion, comprendió que habia que decidirse á hacerlo sin pérdida de tiempo.

—¿V. sabe, dijo al monago, si puede uno confirmarse dos veces?

No puede compararse á la primera, la segunda carcajada del chiquillo, al oír la pregunta de D. Frutos. El monaguillo se apretaba la barriga, se retorcia, llenando los ámbitos de la sacristía con la risa más espontánea que ha salido de labios infantiles, y repitiendo entre los casi sollozos que la carcajada le producía:

—¡Confirmarse dos veces! ¡Já, já, já, já! Qué barbaridad!

¡Confirmarse dos veces! ¡Já, já, já, já! D. Frutos se vió á punto de perder la paciencia; mas conteniendo el impulso de sus iras, salió de la sacristía entre iracundo y avergonzado, convencido hasta la evidencia de que no podia confirmarse, pues los monaguillos están perfectamente enterados de esas cosas, y aquel habia calificado nada menos que de barbaridad el propósito de D. Frutos.

Perdido ya este medio de variar de nombre, llegó á sumirse en una tristeza profunda, de la cual le sacó otra nueva idea, más fácil y posible que la anterior.

Generalmente al bautizarnos, se dijo, nos ponen más de un nombre, y muchos adoptan el segundo. ¿Cuál será el mio?

Nunca se me ha ocurrido preguntarlo, y acaso sea un nombre con todas las condiciones del que yo deseo.

Entonces, muy animado con este pensamiento, buscó su fé de bautismo.

¡Qué horrible desengaño! ¡Su segundo nombre era Silvestre, y no tenia ningun otro!

Maldijo su estrella y la idea de sus padres al llamarle de aquel modo, y volvió á caer en una tristeza, de la cual salió un año despues, cuando ante los altares dió su mano de esposo á la bella señorita doña Conchita Lacalle, que sin escrúpulo se habia decidido á ser la señora de Melonar.

(Se continuará.)

Hablando de la supresion ó traslacion del presidio de Valladolid, el Sr. Ruiz Zorrilla ha resuelto que sea trasladado en carros.

Los presidarios de varios puntos, que temen la pronta llegada del edificio, han suplicado que se encargue la conduccion al director de comunicaciones, para dar largas al asunto.

Dice un periódico:

«Hoy ha debido llegar á Madrid el marqués de...»

Pues hombre; ¿si ha debido llegar por qué no ha llegado?

De la Correspondencia.

«Uno de los trenes de Valencia al Grao, ha sido apedreado uno de estos dias.»

Me chocha muchísimo, porque ningun ministro, que yo sepa, ha ido por ese camino.

Varias casas extranjeras ofrecen dinero al Gobierno.

D. Servando, loco de contento, se ha dado un abrazo á sí mismo.

Acabo de leer que el Sr. Vico ha llegado á Madrid.

En seguida leo que el Sr. Oldaza está en Vico.

¿En qué quedamos? ¿Dónde no está el Sr. Oldaza?

De los siete ministros

hace cinco fuera, y los dos que han quedado no están unidos. Y á lo que estamos, yo tengo un expediente, dale expresiones.

—¿Sabe V. lo que pasa?

—¿Qué?

—Que se ha descubierto en Madrid una fábrica de duros falsos.

—¿Otra?

Desde que mandamos nosotros, decia Ruiz Zorrilla ayer tarde, está España como una balza de aceite.

—Sí, dijo un caballero que pasaba, de aceite... mineral.

Suplico al señor gobernador que deje el destino ó que cambie de nombre.

Lo digo porque un polizonte me ha asegurado que está empleado en el Matadero.

Diálogo en el ministerio de la Guerra:

—¿Qué desea V.?

—Vengo á pedir el retiro.

—El Retiro? Eso es cosa del ayuntamiento.



—Señor ministro ¿me coloca V. ó no?
—Ya le he dicho á V. que veremos.
—¿Es posible que se entretenga á un hombre como yo que ha estudiado tanto! ¿A todo un licenciado!
—¿Licenciado? ¿de dónde?

Y á todo esto el Sr. Echegaray continúa olvidado.
Francamente, es una inhumanidad tener así á un hombre en tiempos de tanta conversacion.

La huérfana de Madrid, se titula un libro muy agradable que ha dado á luz el Sr. D. Emilio Mesa.

Aplaudo al autor y le suplico que no divulgue su apellido porque le van á rodear los radicales.

El público de los jardines del Buen Retiro es muy descor-
tés. Siempre que oye cantar, «Mira que pavo,» no mira á la
escena, y se pone á mirar á la presidencia del Consejo.

Comienza á subir el cambio.

D. Servando, no sabiendo cómo conjurar este contratiem-
po, se da golpes en la frente, y no le sale nada.

Después de pensar mucho, ha creído que lo que le con-
vendría más sería un cambio de frente.

Los ladrones de toda España han hecho una exposicion
al Gobierno, ofreciéndole el 10 por 100 de lo que roben para
atender á la mejora de las carreteras.

Al ver al Rey un negro
perdió el color y murmuró, me alegro.

De un gusano sale la seda.
De una críasida una mariposa.
De una cebolla una dalia.

Pero plante V. á Echegaray en medio del ministerio de
Fomento ¿y á que no sale nada?

COHORARIO.—El Sr. Echegaray es un hombre sin salida.
CARTEL.—Secretaría de Fomento. Entrada libre.

RECLAMO.—El ministro de Fomento es un hombre muy
útil.

El ministro de Fomento ha resuelto que en adelante la
relacion de la circunferencia al diámetro no se llame P4, por
razones políticas.

Plan económico. Unica manera de salvar la Hacienda.
Suprimir el sueldo de D. Salustiano. Vender al embajador
en lo que él cree que vale. Dedicar el producto á la compra
de talones y echar á correr con ellos á cualquier parte donde
no pueda llegar la situacion.

Contribuyamos á la publicidad.

En un establecimiento de comercio de esta corte, ha fija-
do el dueño un cartel, donde se lee: A la señora que compre
por color de diez reales se la echarán unas gotitas.

Y hay encima del mostrador un colosal frasco de agua de
Colonia.

Dicen que ya, viento en popa
va el cólera por Europa
y de algunos me sé yo
que solo al saberlo no
les llega al cuerpo la ropa.

La temperatura continúa haciéndonos felices.
El termómetro oscila entre los 42° y los 45° á la sombra.
¡Lo siento por Coronel y Ortiz!

ESCÁNDALO.

A los encargados de la venta de nuestro periódico en Ma-
drid, á ser cierto lo que los mismos aseguran, les robó un
mozalvete 100 números.

El prójimo en cuestion, está libre y sin castigo.

Los robados fueron detenidos y pagaron una multa de
200 reales.

No hay necesidad de comentarios.

El problema del número anterior tiene muchas solucio-
nes: la más probable es la siguiente:

- Candidato ministerial... cero.
Candidato de oposicion... 3000 duros.

Así lo han comprendido D. F. K. A. B.; D. J. I. Conde;
D. D. Medina; D. A. Berzosa y D. F. A. M.

FUGA DE CONSONANTES.

.e.e. .o.e.e. .a.a.a. e.o.o.a.
.e.e. .o.e.e. .a.a.o. a.l.l.e.o
.e.a. .a.a. .o.e.e. .o.o.o.a.
.a.a. e.a.u.e. .o.e.e.u.e. e.u.e.o

(La solucion en el número próximo.)

Solucion de las del número anterior.

A las rejas de la cárcel
no me vengas á llorar,
ya que no me quites penas
no me las vengas á dar.

Acertada por D. M. Estéban; doña C. de Z.; un garban-
cero; D. R. Padilla; D. F. y E.; D. R. M. Estéban; D. E. V. y
doña María Cereceda; doña Teresa R.; doña Luisa Sastre y don
F. A. M.

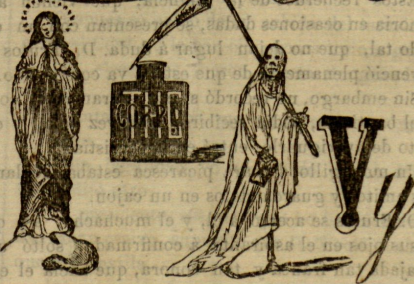
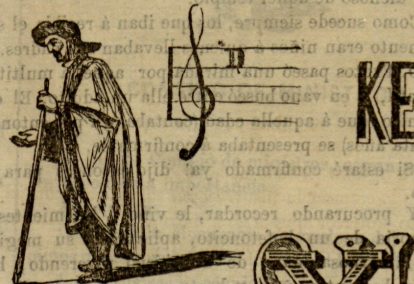
La mujer que poco vela, tarde hace lengua tela.

Solucion á las charadas del número anterior.

1.º Galápagos.—2.º Puntapié.—3.º Autores.—4.º Beso.
Fueron resueltas por D. E. Martin; D. F. S.; D. E. Falces;
D. M. Asensio; D. P. Garcia; D. J. Medina; doña C. de Z.;
un garbancero; Sócrates; otro garbancero; doña A. P. Quin-
tanilla; D. F. y E.; D. L. F. de P. y M.; D. E. S. y Nebre-
da; señorita doña B. A. Ardamuy; D. F. Guijon; D. L. Rubio;
D. G. Macías y D. F. A. M.

Nota. En adelante solo se admitirán soluciones á los
suscritores.

GEROGLÍFICO.



(La solucion en el número próximo.)

Solucion al geroglífico del número anterior.

Entre dos peñas naci,
Las vivoras me criaron,
A orillas del mar crecí,
Los moros me cautivaron.

Acertado por un garbancero y D. Salvador Quirós.

LOGOGRIFO.

En quince letras que tengo
Hay más de noventa cosas.
Una pasion; una flor;
Una ciudad populosa;
Un licor; un animal;
Un naipe y una señora;
Un dinero y un tesoro;
Un juego; un mueble; una hora;
El nombre del Salvador;
Cuatro nombres de personas;
Cuatro apellidos famosos
De radicales en boga;
Un embajador cesante;
Lo que sostiene las hojas;
Unas flores bien atadas;
Un gaban que no está en moda;
Lo que hace andar á los barcos;
Lo que le dan á la tropa;
Lo que se observa en el mar;
Un rio que tiene bocas;
La expresion de lo distante;

Cabellos de una señora;
Algo que hay en los billares;
Un bicho que me incomoda;
Lo que tengo en el verano;
Una fiera que se doma;
Un pariente y un calmanje;
Algo entre miedo y zozobra;
Lo que debe ser el pan;
Lo que suelta una pistola;
Un pintor de gran renombre;
Lo que da la prensa toda;
Lo que se dan los amantes;
Lo que en Palacio se adora;
Afirmacion; negacion;
Una legumbre muy roja;
Lo que hace todo ministro
Cuando entra á mandar ahora;
Una mujer del Oriente;
Una enfermedad penosa;
Un alboroto, un cochero...
Y otras muchísimas cosas
Que dan en conjunto el todo
Y es palabra muy famosa,
Mezcla de negocio y farsa
Compuesto de venta y compra,
Bandera de algun partido
Y algo pasada de moda.

«Correspondencia particular de El Garbanzo.»

Aranda de Duero D. D. del Caz.—Recibidos sellos.
Búrgos.—D. C. A.—No he recibido el aviso de aumento de pedide,
hasta el dia 18.—Le envío del 6.º número los que pide.
Jaen.—D. José Martínez Castilla.—Se le enviaron 400 ejemplares del
quinto. La causa del extravío averigüela V. en correos.
Medina del Campo.—D. E. Pedraz.—Recibida libranza.
Tocina.—D. J. B. Fernandez.—De no ser posible giro mande usted
sellos.
Puerta de Santa María.—D. B. V.—Si quiere V. números atrasados
ya sabe V. el precio establecido.
Madrid.—D. A. P. Quintanilla.—Su observacion es muy justa.
Carmona.—D. F. Byron.—Recibidas las dos letras.—La carta pi-
diendo aumento de pedide, no llegó á nuestras manos.
Cáceres.—D. M. Soto.—La falta de un número está en lo posible,
pero 18 no desaparecen sino en virtud de una trasferencia.
Torreperogil.—D. G. M. de Villena.—Se ha servido la suscripcion con
toda puntualidad.
Torrelavega.—D. M. Calderon.—A á rs el 25.—Si no le conviene
avise.
Barcelona.—D. G. y H.—Recibida letra.—Resultado de su carta que
150 garbanzos que le hemos enviado han sido digeridos por un estóma-
go desconocido.

ANUNCIOS

VINO ELECTORAL

DESPACHADO POR EL PROPIO COSECHERO
Hacen falta votos.

BIBLIOTECA DE AUTORES PROGRESISTAS

Se ha publicado el primer tomo, titulado
HISTORIA DE UN BOCADO DE PAN.
Este desventurado zoquete, cautivo durante ocho meses
en poder de patriotas, cuenta su historia con una elocuencia
que quisiera tener el general Córdova. Véndese á poco precio
en la calle de Carretas.

EL EMPRES TITO

Danza habanera para canto y piano, sotto voce. Se vende
en todas las tabaquerías.

TRENES DE RECREO

DE IDA Y VUELTA Á VICO PARA ESTUDIAR EL VOLÚMEN
DE LA DIPLOMACIA ESPAÑOLA
Salen de Madrid todos los dias. El que sale no vuelve.

TEATRO NACIONAL

LOS MINISTROS DE VIAJE Y EL PAIS EN CAMISA

(Farsa nueva.)

Hay billetes en la Contaduría... de Hacienda pública.

UNA SEÑORITA QUE NO TIENE UN CUARTO, PERO
que sabe de todo un poco, probará á cualquier ciudadano
que se presente, la facilidad con que se casaría si encontrar
novio.
Ha recibido una educacion brillantísima. Es hija de un
fosforero.

UN PROFESOR DE LENGUAS VIVAS, QUE ACTUAL-
mente está desocupado, desearia colocarse en casa de un
fondista para hacer estudios prácticos de lenguas muertas.

MADRID: 1872.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Aguardiente, 6.